

bierno de Iturbide tuvo la osadía de quemar montañas de ellos en el patio de su casa de la calle de Montealegre; así como el llamado emperador tuvo la indolencia de permitirle tamaña demasía. El conde de Castro Terreño dirigió al virey Venegas un oficio del tenor siguiente, oficio que recibió del comandante García de Acatzingo.

„Exmo. Sr.—Como á las cinco de esta mañana, un paisano de mi satisfaccion que mandé á que se cerciorase de lo acaecido en S. Agustín del Palmar, me ha manifestado ser verdad la derrota del comandante de aquellas armas, con pérdida de mucha gente, y haberse llevado para Tehuacán trescientos hombres en cuerda, con los seis cañones que estos traian.” †

„El comandante de los insurgente es Arroyo, el mismo que levemente salió herido en la cabeza.”

„He sabido de positivo que viene otra division de caballería sin individuo alguno de á pié, mandada por tres cabecillas, á interceptar todas estas poblaciones, y ponerlas á disposicion de Morelos; todo esto pongo en noticia de V. E. para que determine lo que hallase por conveniente, y responderme con la prontitud posible, que exige el estrecho en que estoy, por estar tan débil la division de mi mando. Dios &c. Acatzingo 21 de agosto de 1812. —Exmo. Sr.—*Manuel García*.—Exmo. Sr. gobernador de la Puebla.

MUERTE DEL CORONEL TRUJANO EN EL RANCHO DE LA VÍRGEN.

El general Morelos supo que el enemigo iba á recoger todos los ganados de las haciendas inmediatas á Tehuacán, y por su parte procuró hacer otro tanto. Al efecto el coronel Trujano recibió esta comision, el cual para desempeñarla cumplidamente quiso llevar su tropa, pero se opuso á ello el Lic. Rosainz, secretario de Morelos, diciendo que llevase de otros cuerpos para que se enseñasen á obedecer; por tanto se le dió tropa del regimiento de Santiago de Galicia, del mando del coronel Sanchez, que no

† Eran tres violentos, ni podian traer mas siendo la dotacion de ordenanza dos cañones por batallon.

tenia el mejor concepto de valiente, y menos de treinta hombres de la escolta del mismo Trujano. Previó este la desgracia que le iba á ocurrir, y aunque hombre esforzado, como lo tenia acreditado en Huajuapam, lloró con sus amigos, pues conoció que aquella tropa lo iba á abandonar en el mayor peligro; pero como buen soldado, y esencialmente obediente, salió de Tehuacán con poco mas de ciento cincuenta hombres, y llegó hasta las inmediaciones de Puebla: supo que iba á salir una expedición sobre él, y se situó en el rancho llamado de la Vírgen, ubicado en una gran llanura á dos y media leguas de Tepeaca, camino de Tlacotepec para Tehuacán. Residia en dicha ciudad de Tepeaca, la que llamaba el virey Venegas *vanguardia* del ejército de Puebla, confiada al mando de D. Saturnino Samaniego, que á fuerza de chismes y de deponer contra el conde de Castro Terreño habia logrado el favor del virey, removiendo á dicho gefe de Puebla, y colocando en su lugar á D. Ciriaco Llano. †

El 4 de octubre de 1812 salió Samaniego con cuatuplicada fuerza que la que tenia Trujano, y á las cinco de la mañana del siguiente dia comenzó el ataque, que duró todo él hasta el martes en la tarde: en todo este espacio de tiempo se resistió y defendió con el mayor denuedo. Prendieron fuego los enemigos á la casa, en cuya tienda habia muchos combustibles, y comenzó á arder voracísimamente: circunstancia que le obligó á salir entre dos fuegos, sin que le acompañase su tropa, que quedó dentro de la casa. En la salida le mataron catorce hombres que le acompañaron. Estaba ya fuera del peligro cuando le dijeron que en el incendio perecia su hijo, el amor de padre le hizo retroceder á salvarlo: efectivamente, salian ya ambos juntos cuando le lastimaron el caballo, y se echó pié á tierra, defendiéndose mucho, pero al fin quedó muerto á balazos: á su lado murió el capitán Gil, que era íntimo amigo suyo, y otro oficial, cuyo cadáver se

† Así consta de la correspondencia que he visto. Castro Terreño fué desobedecido de Llano y tratado con desprecio, y ciertamente que merecia otro tratamiento. Esplicase al virey con la sencillez y candor de un labrador: esta, que es una virtud digna de un caballero, era una mengua para los oficiales acostumbrados á la dureza militar y despótica, y por eso no cesaban de invectivar contra él.

enterró en Tlacotepec. A pesar de esto el enemigo echó á huir, tal vez porque sabía que estaba en camino el socorro para Trujano, que constaba de mil hombres de Galeana. El parte de Samaniego, inserto en la Gaceta núm. 301 del martes 13 de octubre, es un tejido de mentiras: ofreció dar el detall de la accion, y jamas lo hizo: dice que salió herido, lo que me parece falso, lo que sí es cierto es, que tuvo mucha pérdida, pues Trujano supo defenderse con calma, y estaba atrincherado. Llano confiesa que tuvo veintiocho soldados heridós, y dos oficiales; V. conocerá lo que importa esta espresion en la pluma de aquellos hombres reñidos con la verdad. Los cadáveres de Trujano y Gil se llevaron á Tehuacán, donde Morelos hizo que se sepultasen con toda la pompa militar posible, y ademas mandó que los ganados recogidos se devolviesen á sus dueños, pues su objeto fué que no los poseyera el enemigo.

En las bolsas del cadáver de Trujano se encontraron varias órdenes del Sr. Morelos, que á pesar de estar teñidas de sangre se remitieron al virey Venegas, y corren originales en la correspondencia de D. Ciriaco del Llano, gobernador de Puebla, rotulada *mes de octubre*. En ellas se lee una que dice así: „Las continuas quejas que he tenido de los soldados de este rumbo no me permiten ya dilatar mas tiempo el castigo para contener sus desbarros que tanto entorpecen nuestra conquista. En esta atencion procederá V. contra el que se deslizare en perjudicar al prójimo, especialmente en materia de robo ó saqueo, y sea quien fuere, aunque resulte ser *mi padre*, lo mandará V. encapillar y disponer con los sacramentos, despachándolo arcabuceado dentro de tres horas, si el robo pasare de un peso, y si no llegare al valor de un peso, me lo remitirá para despacharlo á presidio; y si resultaren ser muchos los contraventores, los diezmará V. remitiéndome los novenos en cuerda para el mismo fin de presidio.’

„Hará V. saber este superior decreto á todos los capitanes de las compañías de esa division que actualmente manda, para que celen, y no sean ellos los primeros que incurran en el delito, y tambien se les publicará por bando á todos los soldados que componen esa division, sean del regimiento que fueren; y de haber-

lo así cumplido, me dará el correspondiente aviso. Dios guarde á V. muchos años. Palacio nacional en Tehuacán, setiembre 30 de 1812.—*José María Morelos*.—Sr. coronel D. Valerio Trujano †.”

ELOGIO DE TRUJANO.

La muerte de Trujano privó al ejército de Morelos de uno de los mejores oficiales que pudieran merecer su confianza, y que contribuyó principalmente á su gloria. La antigua Roma jamas recordaba la memoria de Scipion, sin que correlativamente recordase la de las grandes acciones de este general en la Africa, ni entre nosotros se hablará alguna vez de Trujano, sin que nos acordemos en el acto de sus triunfos en la Mixteca, y de sus laureles cortados en *Huajuapam*. Lllamarásele por excelencia el *Héroe de esta villa*, y si sus moradores fueren sensibles, justos y agradecidos, erigiran en la plaza mayor una columna ‡ donde se lean estas palabras.

A LA GLORIA

DE

VALERIO TRUJANO.

QUE EN DEFENSA DE ESTA VILLA SOSTUVO QUINCE ACCIONES
GENERALES DE GUERRA, DURANTE EL ASEDIO

DE CIENTO Y ONCE DIAS.

HUAJUAPAM LIBRE Y AGRADECIDA,

ERIGIÓ ESTE MONUMENTO.

AÑO DE 1824. III y IV.

Este hombre nacido general, era de un cuerpo pequeño, y de un espíritu fogoso; pero al mismo tiempo reflexivo y prudente; valeroso hasta el último grado: combinador exacto, y astuto: po-

† ¡Quién tuviera los calzones del general Morelos! Yo los apreciara en mas escudos que se estimaron los del beato *Estevan de Paris* que refiere Montengon, y seguramente harian mas milagros que los de aquel bendito. He aquí como obraba el que se llamaba por Venegas y Calleja, *gefe de bandidos*. Yo estoy cierto de que ninguno de estos vireyes presenta una orden igual, dictada para el arreglo de sus ejércitos.

‡ El general D. Antonio Leon, actual comandante y gobernador del departamento de Oaxaca, me ha ofrecido erigirla, y espero que por ser originario de Huajuapam cumplirá la oferta.

seía el sigilo y era impenetrable aun á los que le rodeaban muy de cerca; esencialmente sumiso á sus gefes; dulce y compasivo: ganaba el corazon del soldado sin dar lugar á que le faltase en la obediencia: amó á su patria con el mas exaltado entusiasmo. Me dicen que dejó una niña en Tierracaliente, y yo suplico al gobierno que nos rije, cuide de saber de su existencia, y remunerere en ella las virtudes de su heroico padre.

Jamás perdonaré al general Morelos el que mandase á esta correría á un hombre que debiera haber tenido á su derecha mano, reservándolo para empresas mas grandiosas. La pérdida de un buen gefe nunca se reemplaza; bien conoció despues su falta en la batalla de Ozumba, dada el día 19 del mismo mes de octubre y del que voy á hablar porque así lo exige el órden cronológico de los sucesos.

ACCION DE OZUMBA.

Dije á V. en la carta veinticinco de la primera época que de las cien barras de plata que tomó el coronel D. Miguel Serrano en el real de Pachuca, se destinaron algunas para el ejército del general Morelos quien mandó por ellas para acuñarlas en Oaxaca, cuya espedicion proyectaba; pero temiendo que se las interceptasen en el camino los enemigos, ó las partidas de bandidos, que ya abundaban, se propuso salir á recibirlas, y á hacer un paseo militar; esto fué á la sazón que salía de Puebla para Veracruz un convoy en el que se trasladaba á España el brigadier Porlier. Efectivamente, al llegar el 18 de octubre á la hacienda de Ozumba, supo que el enemigo estaba inmediato, es decir en Nopalucam. Morelos mandó que Galeana ocupase el punto de Ojo de Agua, mas al llegar á efectuarlo se le dió órden de retroceder, porque se dijo que el coronel español Aguila, habia hecho alto en frente de Ozumba. Entonces este gefe se aprovechó de esta posicion ventajosa. Morelos previno á D. Hermenegildo Galeana que tomase á Aguila la retaguardia con una partida de caballería, y se dió la vanguardia á D. Pablo y D. José Antonio Galeana, el flanco derecho al coronel Tápia, y el izquierdo al coronel Sanchez: Morelos quedó en la reserva con su escolta. Avistados ambos ejércitos luego que comenzó el fuego de

cañon y de fusilería que rompió la compañía de jóvenes *emulantes*, murió en la primera descarga el padre Tápia, y por esta causa la caballería de la derecha se puso en fuga. Observada esta por el enemigo, cargó sobre ella reciamente, pero fué rechazada dos veces: lo mismo hizo el flanco izquierdo. En esta situacion Morelos avanzó con su reserva de caballería á sostener la infantería que se hallaba situada en medio de dos zanjas en el camino real, á causa de que aquel terreno es demasiado poroso, lleno de ahujeros de tuzas, y solo podia pelearse en el camino sólido. Aquí, y por esta circunstancia, los americanos tuvieron que abandonar dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga.

Retirado el general Morelos á distancia como de dos cuabras, se hizo firme en un almejar de paja con la infantería, y este sirvió de punto de reunion para los dispersos; entonces Aguila se replegó á su campo, y al siguiente día emprendió su marcha. Durante el ataque puso en salvo su convoy, situándolo en un mal país, y guarneciendolo con un corto batallon. A la hora misma en que se daba esta batalla, pasaba no muy lejos del campo de ella el convoy de Morelos; tal vez la confusion de esta pelotera le fué muy favorable á su libre tránsito.

Morelos durmió en la noche de este día en Ozumba, y al siguiente fueron degradados de su órden dos oficiales de su ejército. Al entrar en S. Salvador el Seco, recibió dos cañones de refuerzo de Tehuacán, y parque. El ejército americano tuvo de pérdida trece hombres entre muertos y heridos †; mayor fué la de Aguila. En la accion se distinguió por nuestra parte un joven llamado *José María Pineda*, del regimiento de Guadalupe, de Galeana, el cual mató por su mano seis dragones enemigos, y murió al día siguiente. En dicho pueblo de S. Salvador se presentaron á los americanos cuatro soldados del regimiento de Zamora, que salieron excelentes en valor y fidelidad. El cadáver del padre Tápia fué sepultado militarmente en Ozumba. En este eclesiástico tuvo Morelos un soldado, un gefe digno de memoria por su amor á la libertad, en cuyo obsequio murió. Si

† D. Pablo Galeana, testigo ocular y gefe en la accion, dice que veinte.
TOM. II.—24.

Morelos no hubiera cambiado de planes cuando ya no era tiempo sino de ejecutar, es decir, si hubiera atacado con sus cuatro columnas, según pensó en un principio, envuelve á Aguila y le toma el convoy: así lo confiesan sus mismos oficiales. En esta vez mostró el general Morelos, no solo su pericia militar innegable, sino el ascendente que tenia sobre sus soldados, pues los hizo volver á la carga, reuniéndose con un trozo de infantería, cuando ya habian sido rechazados con pérdida de catorce hombres. El objeto que Venegas se propuso principalmente cuando mandó este convoy, fué que Aguila regresase de Perote con cañones de batir, para formalizar el sitio que pensaba poner á Morelos en Tehuacán, y que bajasen de Jalapa los batallones de Zamora y Castilla. El ejército de Morelos se habia puesto en estado de necesitar oficiales facultativos, pues era ya verdadero ejército, y no partidas de guerrilleros, propias para dar combates bruscos, y á pequeños cuerpos. ¡Qué difícil es organizar buenos cuerpos!

JURA DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA EN MEXICO,
Y NUEVO ASPECTO QUE DIÓ A LA REVOLUCION.

Martes 29 de setiembre (1812) á pesar de una fuerte lluvia se procedió en esta capital á la publicacion y juramento de la constitucion de Cádiz. Hízose un paseo militar; las tropas se formaron en la plaza, y aunque los cuerpos de la guarnicion hicieron sus salvas de fuego graneado, el gobierno siempre suspicaz y cobarde, no permitió que lo hiciese el batallon expedicionario de América, sino que cargase con bala, y se mantuvo formado por lo que pudiera ocurrir. A la mañana siguiente se hizo el juramento en la iglesia Catedral, *é inter misarum solemnia*, se dijo una plática al pueblo por el canonigo *Beristain*. Comenzaron los juramentos de todas las corporaciones y comunidades religiosas de ambos sexos: se comian, cenaban y merendaban elogios á la constitucion.... Quién la llamaba código sagrado, carta magna, mejor que la bula de oro de Alemania; áncora de salvacion.... obra inmortal de siglos, &c. Sin embargo, los oidores murmuraban entre dientes, y veian que su despotismo debia terminar por ella. Los buenos americanos hallaban en sus páginas la in-

justicia de haber escludido del derecho de ciudadanía á las castas traídas de España, á pesar de haberse proclamado la *igualdad* de derechos, para que la España siempre fuera la principal, y las Américas lo accesorio, que de otra manera, habria sido al revés. Sin embargo, todos se prometian un porvenir mas lisongero; ya porque derramaba luces de liberalidad; y ya, porque por el artículo 247 deberian cesar los tribunales privilegiados, y desaparecer las juntas de seguridad erigidas para oprimirnos.

En 5 de octubre se publicó el bando de *libertad de imprenta*. En secreto habia corrido anticipadamente la voz de que este era un lazo tendido por la astucia española para que cayeran en él los americanos incautos, y mostrando sus opiniones pudiera marcarlos el gobierno, y echarles el guante cuando le conviniese; así lo habia escrito un diputado americano desde Cádiz (el Sr. Couto). Efectivamente, era necesario mudar las esencias de las cosas, y que los tigres se convirtiesen en corderos para concebir metafísicamente que los déspotas de México pudieran sufrir á los escritores liberales ni por un solo instante.

Era, á la verdad, incompatible su existencia con esta medida de libertad, así como la luz con las tinieblas. Por tanto los pocos escritores que osaron dar la cara, y comenzaron á atacar el despotismo, lo hicieron con ciencia cierta de que iban á poblar los calabozos mas oscuros. ¡Resolucion loable, pero que no apreciaron dignamente sus compatriotas! Una proclama (decian aquellos) bastó en Bostón para uniformar el espíritu de aquellos pueblos, y que de consuno conspirasen contra la tiranía: imitemos, pues, aquel ejemplo. De hecho, apareció el primer juguillo, y héme aquí puesto en ridículo al fatuo de Calleja, á ese héroe de papelon; pintadas sus acciones con el colorido que merecian, y corrido el velo á cuanto ocultaba sus crímenes. Su autor bien conoció lo que podria pasarle, pues entra preguntando en las primeras líneas como Doña Rodriguez á D. Quijote. *¿Estamos seguros?... pues á ello, y Dios me guie....* prueba inequívoca de que era ducho en el terreno que pisaba: seis mil y mas ejemplares se consumieron muy pronto de este papel: Venegas costeó una edicion de su bolsillo que mandó á España por lo mucho que odiaba á Calleja:

todo el mundo celebró el arte con que se dió á tierra con la reputacion de este fantasma; mas él se enfurece como víbora pisada: su muger no cesa de molestarlo dia y noche, porque penetraba el espíritu y resultado de aquel impreso: jura ahorcar luego que pueda al autor del juguete, y así lo dijo en una concurrencia; busca escritores que lo impugnen: muy luego sale el *juguete* contra el *juguete*. Latigazo al *censor de Antequera* y otros por este tenor; sin embargo el escritor continúa con paso firme y nada le arredra, ni Beristain, ni el padre Carrasco, insuflador del dominico Aguilar, confesor *ad honorem* de Venegas, ni el Lic. D. Juan Francisco Estrada; quitóse por este medio la venda de los ojos de los mexicanos; mostróse la justicia de la revolucion por la memoria justificativa del Lic. Verdad, que sirvió de base á la historia de la revolucion del padre Mier escrita en Lóndres. Desde entonces se le habla con energía á Venegas, dirigiéndole la palabra el Lic. Bustamante: se ataca la junta de seguridad con el testo de la constitucion para que sea estinguida: se bate al *amigo* de la *pátria*: se alienta á los mexicanos para las elecciones de diputados de parroquia, en suma: se multiplican golpes sobre el despotismo, desacreditándolo, y se le estrecha á dar el fatal de suspension de libertad de imprenta, golpe digno del criminal y cobarde que lo proyectó.

Sesenta y seis dias duró la libertad de la prensa en México: salieron muchos papeluchos en este corto espacio de tiempo; pero ciertamente indecentes en la mayor parte, y daban muy mal cobro en la Europa de la literatura mexicana; así es que reducidos á un exámen riguroso, apenas llegarían á seis los que pudieran comparecer en el mundo culto. Descolló entre los escritores el *Pensador Mexicano*, y justamente: él posee facilidad, claridad y belleza para esplicarse: tan bien escribe en prosa como en verso, he visto sus borradores de este género, y he admirado su fluidez y cierto aticismo encantador para la sátira y el ridículo; pero es la misma ligereza personificada, de modo que ha incurrido en mil aberraciones, y por ellas no es el ídolo de los mexicanos, como debiera. † El carácter de todo revolucionario es la *firmeza*,

† El *Periquillo Sarniento*, obra del Pensador, de la que se ha hecho tercera

así como en el orador el *gesto*, en segundo lugar el gesto, en tercero el gesto; esta era la opinion de Bonaparte, y de que quisiera estuviera penetrado. Ya hemos visto que en aquellos dias era materia de los escritores la *inmunidad eclesiástica*, por lo que lo fué del Pensador, quien desde luego se propuso dar los dias de cumple-años al virey Venegas, exhortándolo á que la respetase. Habíase puesto en el mejor punto de vista la deformidad del bando de 25 de junio, y así es que este gefe se irritaba cuando se le daba en cara con su injusticia: sea por sí mismo, ó asusado por sus áulicos, él montó con cólera, reunió el acuerdo de oidores, y con dictámen de estos dió por tierra con el artículo constitucional, y suspendió la libertad de imprenta el 5 de diciembre (1812.) Ya V. conocerá la sensacion que produciria esta desaforada providencia: echóse en cara por los insurgentes en el *Ilustrador* que se publicaba entonces en Talpujahuá, bajo los auspicios del general Rayon: pasó á mas, pues la mañana del 8 de dicho mes fué arrestado el Pensador de órden de la junta de seguridad: prometiéndose correr la misma suerte el autor del juguete, y el 13 de dicho mes marchó á Zacatlán á reunirse con D. José Osorno, desde donde hizo cuantas hostilidades pudo al despotismo para derrocarlo, *con su pluma, con su espada, con sus consejos é influjo*, y despues dirigió la imprenta del Sur en Oaxaca, obrando constantemente del mismo modo.

En España se mostraron insensibles á esta bárbara providencia: no faltó quien declamase contra ella en las cortes; pero pues era medida para subyugar á los rebeldes de América, era justa, y su autor debia quedar, como quedó, impune. Antes de esta desaforada determinacion, ya la América habia visto condenar por la junta de censura, (á cuya cabeza estaba Beristain) un epígrama de D. Mariano Barazabal. Figuraba en él que un leproso se quejaba de que un hombre le hubiese espantado las

edicion, es ingeniosa; pero enseña prácticamente á ser á los jóvenes pícaros. Es cierto que la virtud triunfa en ella del vicio; pero este se pinta con tales atractivos que aficiona á los jóvenes malvados á seguirlos, no estando en estado de volver sobre sus pasos, cosa que no se consigue sino por la esperiencia de los años, y mas que todo por la divina gracia, cuyos auxilios eficaces no se dan á todos.

moscas que lo devoraban. ¿Y por qué? porque las que vendrian despues de ellas como hambrientas, le devorarian mas que las que anteriormente le habian picado, y ya estaban muy ahítas. Hacía alusion á los mexicanos que no debieran desear nuevos mandarines ladrones, sino conformarse con los que ya tenian y conocian, pues estaban menos hambrientos que los que pudieran reemplazarlos; concepto bello, oportuno y exacto, felizmente explicado en verso con la belleza que acostumbra este poeta *aplicado*. Tal es en breves palabras la historia del primer periodo de libertad de imprenta, que repuesta en 1820 por la constitucion, fué suprimida por el conde del Venadito en 2 de junio de 1821, cuando ya el edificio del despotismo se desplomaba, y el cetro férreo se le caía de las manos.

La América debe á la libertad de las prensas en gran parte su felicidad, y la deberá en todo tiempo siempre que sus hijos hagan *buen uso de ella*, y no conviertan la triaca saludable en veneno mortífero.

MARCHA MORELOS PARA ORIZAVA Y TOMA ESTA VILLA POR FUERZA DE ARMAS.

El general Morelos se dirigió al pueblo de *S. Andrés Chalchicomula*, y tomó instrucciones de su situacion y grandes ventajas que podrian proporcionarse á la subsistencia de su ejército en Tehuacán, como que está rodeado de excelentes haciendas de labor; por tanto estableció allí una tesorería que confió al gobierno de un N. Martinez, quien viendo despues de caido el partido de la revolucion, se entró en Puebla con lo que pudo recojer; aquel era lugar de asilo de esta gentecita *non sancta*. En breve salió Morelos de dicho pueblo, y campó en el punto de las *Piletas*. A nadie dijo palabra del rumbo que deberia tomar, y hallándose en el camino de Orizava, el comandante de la descubierta le preguntó.... ¿Para dónde hemos de dirigirnos? Morelos le respondió con flema.... Para donde quiera el caballo de V.... Señor.... Me parece que gusta de ir para Orizava.... *Pues déjelo V.*, le respondió, *que por ahora haga su voluntad.*

Llegó la tarde de aquel día á la hacienda del Ingenio, donde

campó. En el elogio histórico de Morelos se detalla esta campaña de una manera oratoria, es decir, bella y muy precisa; por tanto me veo en el caso de tomar parte de ella y suplirla con las relaciones de Galeana y de otros oficiales beneméritos que se hallaron en el ejército.

Morelos (dice) sorprendió la hacienda del Ingenio cuando la ocupó. Destacó al instante una partida de caballería sobre otra de cincuenta hombres, que salió de Orizava á reconocerlo: sorpréndela, destrózala completamente, y tiene la fortuna de que no le hieran ni un soldado: se apodera de sus armas, caballos y de cuatro cañones situados en el foso. En la noche sitúa Morelos un cañon sobre el cerro de *Tlachichilco* que enfile la garita. Galeana refuerza el destacamento que lo custodia con una compañía al mando del padre Barrera. A las tres de la mañana forma el ejército para atacar la villa: comienza la accion por la garita de la Angostura, cuya tropa se resiste valerosamente; pero atacada y flanqueada con el cañon de Tlachichilco á dos fuegos, se ve en el mayor aprieto: los americanos avanzan á la arma blanca sobre las trincheras de la garita, las asaltan, y en un instante las deshacen. Proporcionóles este triunfo, el que primero consiguieron destrozando una partida de caballería que salió para contenerlos. Entonces los españoles no tuvieron tiempo para levantar el puente del foso, y en él se mezclaron y envolvieron americanos y realistas, llegando así hasta la plaza donde estaba atrincherado el grueso de la guarnicion: su artillería granea el fuego, tanto como la fusilería que la sostiene: Morelos divide entonces su fuerza en tres columnas: manda la del centro Galeana (D. José Antonio) la de la izquierda (D. Hermenegildo) y la de la derecha (D. Pablo). El ataque se sostiene con un denuedo igual entre ambas partes; mas desalojados de allí los realistas y reunidos con dos cañones violentos, marchan á situarse por la calle real, hasta la trinchera del puente de la *Borda*: en el acto hace un movimiento la caballería enemiga, y Morelos le toma los puntos indispensables para flanquearla. Con el pertrecho tomado en la garita, los americanos atacan al coronel Andrade, comandante de la villa, situado en la calle real, al abrigo de una trinchera

colocada en el puente de la Borda, y otra en la iglesia de Dolores. Entonces escapa Andrade con su división; pero esta se ve cortada y tiene que rendirse en el llano de Escamela, en tanto que las partidas de americanos diseminadas por las calles para horadar las casas y flanquear al enemigo, se reunieron también en dicho punto fuera de la garita. En esta sazón, Galeana con una partida de caballería marcha á situarse en el cerro del Cacalote para cortar á Andrade; pero este que se le anticipó oportunamente, se aprovecha de las alturas que dominan el ejército americano, y abandona paulatinamente su artillería: encumbra el Cacalote, y encontrándose allí con Galeana vuela á escape con un piquete de sus dragones sobre Córdoba, en cuya persecución fueron Galeana y Guerrero hasta los parapetos de la villa, de cuyo punto los mandó retroceder Morelos. A su regreso se encontraron con este jefe, trayendo como cuatrocientos prisioneros, que le entregaron en el puente de Escamela, donde le hallaron: allí abraza á estos oficiales beneméritos por lo bien que se habían conducido, y se entra en la villa de Orizava para tomar un rancho.

Acción tan brillante puso en manos de Morelos nueve cañones de todos calibres; mas de cuarenta cajones de pertrecho: el armamento de la guarnición, que llegaba á mil hombres: el valor de mas de trescientos mil pesos en vales, alhajas, dinero, plata labrada y efectos que se estrajeron por Zongolica. Permitió á sus soldados el saqueo de los almacenes de tabaco, que al fin mandó quemar. Con razón, pues, ha sido tan celebrado este ataque brillante en el que lució el valor para acometer: la unión y disciplina para resistir: la prevision para tomar oportunamente todos los puntos del enemigo, y consumir con gloria el combate. No es inferior la que le resultó al general D. José Antonio Andrade, pues obró como un jefe de valor y disciplina: llenó sus deberes aun estando su hijo D. Martín prisionero de Morelos, tomado en la acción de Labaqui: vióse en el conflicto de obrar como padre, y como comandante: salió herido, y aunque las cicatrices que conserva en su cuerpo por esta acción no le honran como americano; empero le ennoblecen como á valiente y fiel soldado. Por medio de este triunfo, el ejército de Morelos borró la mancha con que hasta cierto punto se deturpó en la acción de Ozumba.

Al siguiente día de la entrada en Orizava, (que fué el martes 26 de octubre de 1812) se recogieron los cadáveres de los realistas que pasaron de trescientos. Morelos tuvo cinco muertos y veintiun heridos.

En breve se tuvo noticia de este acontecimiento ruidoso en Puebla. El Sr. obispo Gonzalez del Campillo, manifestó un profundo sentimiento por la desgracia de las armas reales, y lo comprobó para que no se creyese afectado, franqueando cuantas cantidades se necesitaron á facilitar la salida en horas de una fuerte expedición que recobrase la villa de Orizava. ¡Pobre patrimonio de los pobres! ¡pobres rentas eclesiásticas destinadas para su alivio y consuelo en las miserias! Yo os veo emplear para multiplicarlas, para afirmar mas y mas las argollas de una larga esclavitud de tres siglos. ¡A Dios fondos de capellanías y obras pías! con vosotros se va á hacer una bancarrota que jamas se prometieron vuestros fundadores. Ellos quisieron que su dinero sirviese para dar pan á los vivos y descanso á los muertos; mas ahora se les va á quitar con estos capitales; se va, no á sacar ánimas del purgatorio, sino á echar con ellos muchas á los infiernos. ¡De este modo se ha interpretado vuestra voluntad, piadosos testadores! ¡así se han cumplido vuestros votos! Hundíos en lo mas profundo de la fosa, por que el chasco no es para menos.

ATACA EL EJERCITO REALISTA AL GENERAL MORELOS, Y SE DISPERSA LA CORTA DIVISION DE ESTE.

Con la misma rapidez que se supo en Puebla la toma de Orizava, se supo por Morelos la venida de Aguila á recobrarla. Era muy sensible hacer infructuoso el triunfo que allí acababa de conseguir; por lo que entró en consulta con sus confidentes sobre lo que deberia hacer. Galeana opinó que viniése Matamoros de Izúcar, D. Miguel Bravo de Tehuacán, y D. Nicolás de Coscomatepec, con cuyas fuerzas el general español quedaba, si no contrasitiado, á lo menos cortado. La teoría era bellísima, pero para realizarse era necesario algun tiempo, y no lo daba Aguila, segun la rapidez con que se movia y aproximaba; así lo espuso

TOM. II.—25.